

*La mirada del arquero.*

El artista se precipita al vacío,  
impulsado solamente por el tirón de un hilo.  
Camina apoyando delicadamente los pies en el alambre  
que le sustenta a 8849 metros del suelo.  
Su corazón se agita cuando se encuentra con su cabeza  
a la altura de la garganta, pero antes de emitir un grito  
una nube de color rosa se introduce por su pupila  
y sosiega su ánimo.  
Va dando pasos descubriendo nuevos horizontes,  
a la vez que piensa que son ellos los que le mantienen  
sobre el alambre, sin embargo, desconoce que es el tirón del hilo  
el que le mantiene en equilibrio.  
El acero penetra por sus pies, frío y caliente al mismo tiempo  
forjado por el calor del fuego y el impacto del agua  
de tiempos remotos.  
El tiempo transcurre metro a metro mientras cosecha espigas  
a golpe de cuchillo.  
En su paseo se suceden los días y las noches en el mismo cielo,  
su eterno compañero.  
Le muestra figuras aladas, gritos de enanos deformados  
por la envidia, coronas de antiguos reyes, sombras que proyectan  
enormes montañas, orquídeas de perfumes exquisitos,  
copas de triunfo, solandras que le sumergen en un profundo  
sueño, volcanes que no dejan de perseguirlo por regiones azotadas  
por el frío...  
Él camina día a día sabiendo que su mirada debe de ser  
la que posee el arquero, fría, fija, serena y directa en el objetivo,  
hasta que recorra el tramo que le separa del hilo.

Marisa Royo  
Artista